

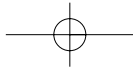
Advertencia al lector

El lector de los *Anales de Desclasificación* requiere seguramente de alguna presentación previa de las páginas que se apresta a recorrer. Aquí se la damos entonces a modo de advertencia. Estos Anales constituyen el órgano impreso del Laboratorio de Desclasificación Comparada –LDC–, organización de investigadores que se han propuesto la tarea de buscar, compilar, comentar y difundir un corpus indeterminado de textos y documentos «perdidos, olvidados, escondidos, o mal difundidos», textos que surgen de una práctica de investigación orientada por un conjunto de ideas críticas respecto de los sistemas clasificatorios que en estos siglos gobiernan la literatura y las ciencias sociales. Nuestros Anales constituyen el soporte escrito de este trabajo de desclasificación. La publicación se compone de dossiers en los que se organizan los documentos desclasificados acompañados por sus respectivos aparatos críticos, así como artículos relacionados y pertinentes a las temáticas tratadas y escritos presentados en los encuentros científicos organizados por el LDC. No está demás señalar que la tribuna de estos *Anales* queda abierta para el debate y la polémica en torno a las ideas y acciones que aquí se promueven. Este primer número que el lector tiene en sus manos corresponde a la primera entrega de la primera serie de la revista, cuyo eje de trabajo es *La derrota del área cultural*. A esta primera serie, cuyo segundo número sigue abierto a colaboraciones, seguirán, por el momento, otras dos: *El animal pornográfico* y *Marxismo oral*.

La clasificación como modelo teórico y metodológico tiene una larga historia, cuya crítica implicará un lento pero profundo trabajo de deconstrucción, trabajo cuyas primerísimas líneas están dadas en el artículo que inaugura este número, esta serie y esta publicación: «Para los cien años de *Sobre algunas formas primitivas de clasificación*. La derrota de la desclasificación». Para mayores desarrollos respecto a este tema articulador de nuestra propuesta, remito al lector al texto de presentación que constituye un homenaje crítico al artículo inaugural de Émile Durkheim y Marcel Mauss sobre los sistemas de clasificación «primitivos» y científicos, publicado hace ya cien años.

En cuanto al tropo de La derrota del área cultural, podemos decir que este responde a la necesidad de enfrentar de manera decidida el trabajo político y cultural de las clasificaciones culturales propuestas como fundamento y explicación de lo social. El concepto de «área cultural» surge en la antropología alemana a finales del siglo XIX («kulturkreiss»), con los trabajos culturalistas de Leo Frobenius que serán retomados muy luego por antropólogos norteamericanos. En 1917, Clark Wissler propone el ordenamiento de los pueblos indígenas de Norteamérica en base al modelo de las «cultural areas». Su pretensión consiste en proponer un ordenamiento del mundo basado en la coincidencia espacial de las clasificaciones culturales (religiosas, lingüísticas), económicas (modos de alimentación, «food production») y geográficas (climas, latitudes). En 1926, Melville Herskovitz aplicará el concepto y el método de Wissler al mapa de África, en base a la oposición de dos grandes categorías de producción alimenticia: pastoral/agrícola. No esta demás decir que estas zonificaciones etnoculturales se hacen en un contexto de colonización imperial en que los indígenas americanos han sido en gran parte exterminados y los indígenas africanos sufren la ocupación y explotación europea. El concepto de área cultural viene al mundo como el nombre de una derrota, la de sociedades cuya subyugación las ha reducido a «áreas» delimitadas (como «reservas» de tierras) por su «cultura», en tanto que única forma en que se les permite seguir





Índice / Table des Matières

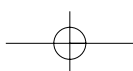
existiendo (alimentándose). La derrota se acentúa y multiplica desde aquí en varios frentes: una derrota política, por la misma negación que el área cultural ejerce sobre las formas políticas de organización de las sociedades vencidas; una derrota territorial, por la reducción geográfica que acompaña el proceso de ocupación, finalmente una derrota de la vida, por la cadaverización de las sociedades que supone su incorporación a los museos de la antropología colonial bajo la forma de objetos desusados, arrancados a sangre y fuego a sus productores, objetos fetichizados desde entonces por la museografía y la arqueología de la mala conciencia occidental. En una segunda vuelta de tuerca, propia de los reajustes de la posguerra mundial, el concepto de «área cultural» será levantado como artefacto político-científico encargado de homologar el área de competencias de los expertos, a las áreas satélites de cada potencia hegemónica. De esta manera, el experto del área cultural aparece en oposición territorializada con el experto-perito definido por sus conocimientos puramente disciplinarios. Mientras el primero trabaja en instituciones producidas por intereses geopolíticos precisos (el caso de un área cultural como Asia del Sudeste), el segundo se arrima al fundamento técnico de las disciplinas surgidas de la pugna de agentes institucionales por la división social del trabajo científico (enfrentamientos disciplinarios de los cuales surge por ejemplo la sociología de Durkheim).

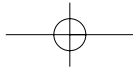
La derrota parece entonces la condición misma de la elaboración del sistema de clasificaciones de las áreas culturales. Para ser más precisos, se puede recurrir a las definiciones que entregan los diccionarios respecto al término «derrota»:

Derrota: El viaje que hacen los navíos por la mar. Algunos quieren se aya dicho a rota, porque se gobiernan por la rueda de los vientos [...] Otros quieren se aya dicho quasi de Roda, porque los rodios fueran los primeros que usaron el arte de marear, u le dieron sus leyes [...] 2-. Usase deste término también cuando se camina a por tierra, aunque impropriamente. (*Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611. Sebastián de Covarrubias)

Derrota (del latin dirupta, t.f. de diruptus, roto) f. Camino, vereda o senda de tierra. 2-. Alzamiento del coto 3-. Mar. Rumbo o dirección que llevan en su navegación las embarcaciones 4-. Mil. Vencimiento completo de las tropas enemigas, seguido por lo común de fuga desordenada. Seguir la derrota f. Mil. Seguir el alcance. (*Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, 1956, 18va ed.)

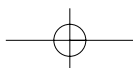
Mientras los sentidos asociados al espacio, a su travesía, ya sea terrestre o marítima, a la huella o corte que deja el que recorre la geografía, se mantienen a lo largo de estos siglos, surge contemporáneamente el sentido militar, el del la «fuga desordenada» de las tropas ante la pérdida de una batalla. Como en el caso del concepto de clase, la derrota significa una polisemia que estamos lejos de haber agotado. La derrota del «área cultural» se presenta entonces como un hecho consumado, una disrupción ya efectuada, un derrotero que perdura, pero su sentido agonístico obliga también a una nueva lectura. La derrota del área cultural en tanto derrota de una forma específica de dominación viene a mostrar un potencial propio de las nuevas condiciones históricas. La batalla deberá darse entonces contra la reducción cultural, contra el área cultural como matriz jerárquica que se impone sobre las sociedades colonizadas, que en nombre de una supuesta inmanencia cultural, se ven desarticuladas y deshistorizadas, siéndoles negada la posibilidad –y la historia– de sus vínculos y sus intercambios transculturales. En este número, tres textos aluden de manera directa a este problema. Se trata del artículo de Ernesto Montenegro sobre «la noción de lo Caribe», donde el autor precisa los imaginarios y mitologías europeas que desembarcan en el «nuevo mundo» para recubrirlo de sus estratos significantes, produciendo así el artefacto político-literario de

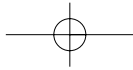




«lo caribe» como de «lo caníbal», monstruosidades que deben ser derrotadas. Y los textos de Vicente Millán y Bruno Fernandes, representantes de lo que se podría llamar una filosofía desclasificatoria de la traducción. El primero, desde la lengua árabe, nos ofrece la traducción al castellano y presentación de una de las principales crónicas históricas del África subsahariana, el Tarik al Sudan, escrito en la ciudad de Timbuktú en el siglo XVII. El segundo propone una lectura de la obra del sociólogo malayomalés Syed Alatas, musulmán idealista que busca sus referencias morales a lo largo del mundo conocido, desde la Araucanía del toqui mapuche Galbarino hasta el París del antropófago japonés Issei Sagawa. Tanto Millán como Fernandes muestran con su práctica de traducción crítica cómo la derrota del área cultural se ejerce en dos planos: en el de las obras mismas, desde los lugares de tránsito material y simbólico en que se producen, y en el de la traducción de estas obras, que vuelven así nuevamente a traspasar las clausuras culturalistas para rebotar hacia nuevos lectores.

Los otros textos proponen un acercamiento más implícito a la derrota del área cultural. Buena parte de estos lo hacen desde el problema del colonialismo como ideología, la colonización como proceso, y las emergencias nacionalistas que derivan de ambos. El *Manuel des Palabres* constituye así una pieza maestra de este puzzle: este documento muestra cómo la administración colonial francesa organiza su interlocución con los colonizados para reformar al sujeto africano con el fin de perfeccionar tanto la retórica como los beneficios económicos de la explotación colonial. Jean Godefroy Bidima muestra en su presentación de este documento cómo se articulan en este manual del buen discurso colonizador, las lógicas económicas, culturales y sociales que trabajan el imaginario del colonizador, que intenta así legitimar su trabajo de explotación por medio de una simulación paternalista, devolviéndosele, como por reflejo, la espantosa imagen de su codicia manipuladora. Este dossier del África colonial y poscolonial es completado por un artículo de Jean-Hervé Jézéquel sobre el proyecto nacionalista inacabado de un partido sudanés (en el Malí actual) en los años '40 y '50 del siglo XX, y por un artículo de Peter Geshiere sobre los problemas contemporáneos planteados por la ideología de la autoctonía, en tanto forma conservadora de producción de identidad, analizando en particular los puntos de las definiciones etno-electoral y de las prácticas funerarias en el Camerún actual. Ambos artículos muestran la dimensión política transcultural que está en juego en los debates sobre nacionalismo y autoctonía en África negra. Esta perspectiva logra activar y evidenciar así una sociológica histórica que desborda por todos lados la reducción cultural que ha gobernado las lecturas de los problemas históricos y contemporáneos del África, y que resultan pertinentes para una reflexión sobre el mundo colonial, es decir, para una reflexión sobre el mundo en general. A la lectura de los engranajes del colonialismo/nacionalismo que proponemos en este número hay que sumar el artículo de Jean-Louis Fabiani, que muestra de manera esclarecedora las ambigüedades de la construcción identitaria corsa, atrapada a lo largo de su historia en la bisagra imperial del colonizado-colonizador, mostrando así cómo las condiciones geográficas de la isla se conjugan con el clientelismo clásico y la dominación metropolitana para ejercer sus condiciones sobre la aparición de un espacio público y la realización identitaria. Desde una perspectiva kanaka, Jone Passa ofrece otra lectura de las prácticas y de la ideología colonial francesa, planteándose la pregunta por las condiciones de aparición del sujeto en situaciones de dominación. Mientras que Fabiani plantea el problema colonial desde la objetivación de las «tiranías de la autenticidad», Passa lo hace desde la subjetivación de la pregunta por la identidad, es decir la particularidad de la experiencia dialéctica del «ser hombre» cuando se es dominado.

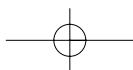


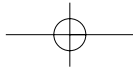


Esta pregunta por el hombre es la que parece ser socavada, o al menos, evacuada de la propuesta de una «corporación latinoamericana». El problema colonial en América es enfrentado en este dossier a través de la figura metonímica de la corporación, en tanto estructuración de un cuerpo y un corpus latinoamericano, es decir, en tanto despliegue de una política de los cuerpos que es aquí trabajada a partir de los debates que, en el siglo XVII, se ocupan de los cuerpos-límite de los camellos, insectos y cometas sobre el suelo americano. Las «notas libres» de Nicolás Richard excavan precisamente en los límites, articulaciones y procedimientos que se ejercen en esta incorporación de América al mundo que los europeos pretendían conocer. Ejemplo de los límites de esta discusión sobre los cuerpos o de esta discusión sobre los límites del cuerpo es la «Introduction» a la *Théologie des Insectes* de F. Lesser, que nos ofrece el dossier, comentada y traducida al francés por un contemporáneo suyo, P. Lyonnet, documento aquí desclasificado para inaugurar este proyecto de deconstrucción latinoamericana de la clásica *naturalis historiae*.

No es casual la coincidencia cronológica entre este argumento de Richard y la historia de Sulayman Kurtubi, renegado andaluz que inicia su carrera militar en Córdoba y termina de pacháa en la ciudad de Timbuktu. La propuesta historiográfica de Adelina Cano y Vicente Millán (de cuyo trabajo de traducción hemos hablado más arriba) se afirma en dos aspectos centrales para la reflexión desclasificatoria: la articulación de un relato histórico en torno a los hombres que «hacen la historia» como forma de discutir la historiografía braudeliana organizada en torno a grandes series anónimas donde imperan, en la larga duración, los espacios y estructuras hegemónicas. La historia del renegado es la historia del sujeto, sujeto clasificado que al renegar se desclasifica a sí mismo. No la historia de cualquier sujeto, sino precisamente, la del sujeto clasificado del que se reniega a la vez la eficacia histórica y su presencia particular en los procesos generales. Si algún lector pensara que esta propuesta está en las antípodas de la de una corporación latinoamericana, éste tendría razón al menos en un punto específico: mientras la corporación se plantea como el problema de una topología corporal americana en el proceso de delimitación de una figura del cuerpo colectivo, la historia del renegado kurtubi se organiza como itinerario fugaz y afirmación violenta de un sujeto que va cruzando todas las corporaciones de su tiempo dejando los rastros sangrientos de su pasar como evidencia histórica de su cuerpo propio de nombres y adscripciones cambiados.

Finalmente, al inicio de esta primera recopilación, una particular derrota del área cultural. Muchos estudiosos y analistas del pueblo mapuche han intentado reducir la existencia colectiva de este pueblo a un problema cultural, reducción afirmada también en el proceso de arreduccionamiento en «reservas indígenas». La reducción culturalista se sostiene en las viejas cantinelas coloniales: los «indios» no escriben, no se organizan, no tienen historia propia, no existen. El dossier sobre la Federación Araucana (organización mapuche del siglo XX, liderada por el profeta Manuel Aburto Panguilef) y el Comité Ejecutivo de la Araucanía se plantea como un ejercicio práctico de desclasificación militante. Su interés está en mostrar cómo estos estereotipos propios de clasificaciones coloniales tienen un correlato material: el de la clasificación administrativa a lo largo de 73 años de un legajo de documentos del archivo de esta organización mapuche, archivo del cual publicamos aquí por primera vez una parte de los contenidos. La presentación de estos documentos intenta la puesta en contexto político y social de la desaparición de este archivo y de la memoria que se desarrolló en torno a este material. Acompañan estos textos algunas cartas de los líderes mapuches de la época, donde se pueden leer los temas centrales de sus debates, observándose así

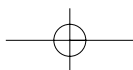


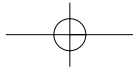


algunas particularidades del trabajo político mapuche: la utilización intensa y eficaz del telégrafo, el automóvil, la prensa escrita, la producción de un archivo propio, la reflexión sobre una República Indígena, que se conjugan con las prácticas del *trawün*, *kamarikun*, *awün*, y *yapepüllün*. Para completar este dossier, Margarita Calfío comenta desde su experiencia política y familiar la figura del líder histórico Aburto Panguilef, dando paso a la presentación del diario de la Federación Juvenil Araucana, organización de jóvenes mapuches surgida en los años '30, para acompañar a la Federación Araucana en sus luchas políticas. Por la fuerza colorida de este documento manuscrito (el diario nunca se llegó a imprimir), lo desclasificamos aquí en forma facsimilar.

La derrota del área cultural se muestra así en su cara inversa: la de una repolitización y cuestionamiento de la reducción geocultural y de los significantes colonizados, que permite así reafirmar el proceso histórico como transmutación de las culturas en los contextos políticos y sociales dados, y pensar el sujeto histórico como agente productor de y no solo producido por la cultura. Se vislumbra entonces, más allá o más acá de los recortes lingüísticos, culturales, raciales, territoriales o corporativos, un movimiento de gran potencial desclasificadorio: el de la derrota de la derrota del área cultural.

El director



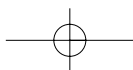


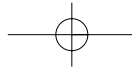
Avertissement au lecteur

Le lecteur des *Annales de Déclassement* précise sûrement d'une présentation initiale aux pages qu'il s'apprête à parcourir. Nous la lui donnons ici sous la forme d'un avertissement. Ces *Annales* constituent l'organe imprimé du Laboratoire de Déclassement Comparé – LDC –, organisation de chercheurs qui s'est donné comme tâche celle de compiler, de commenter et de diffuser un corpus indéterminé de textes et documents « perdus, oubliés, cachés ou mal diffusés », textes qui surgissent d'une pratique de recherche orientée par un ensemble d'idées critiques sur les systèmes de classification qui gouvernent ces derniers siècles de littérature et de sciences sociales. Nos *Annales* constituent le support écrit de ce travail de déclassement. La publication se compose ainsi de dossiers qui intègrent des documents déclassés accompagnés de leurs appareils critiques respectifs, ainsi que d'articles en rapport avec les thématiques traitées. Elle contient aussi les contributions présentées lors des rencontres scientifiques organisées par le LDC. Il n'est pas vain de souligner que la tribune de ces *Annales* reste ouverte pour le débat et la polémique autour des idées et des actions ici promues. Ce premier numéro que le lecteur a entre ses mains correspond à la première livraison de la première série de la revue, qui a pour axe de travail *La défaite de l'aire culturelle*. A cette série de tomes, pour laquelle nous avons commencé une programmation qui reste ouverte aux collaborations, suivront, pour le moment, deux autres séries : « L'animal pornographique » et « Marxisme oral ».

La classification comme modèle théorique et méthodologique a une longue histoire, dont la critique impliquera un travail de déconstruction lent mais profond, travail dont les toutes premières lignes sont tracées dans l'article qui inaugure ce numéro, cette série et cette publication : « Para los cien años de Sobre algunas formas primitivas de clasificación. La derrota de la desclasificación ». Pour un développement plus approfondi sur ce sujet, axe articulatoire de notre propos, je renvoi le lecteur à cette présentation, hommage critique à l'article inaugural d'Émile Durkheim et de Marcel Mauss sur les systèmes de classification « primitifs » et scientifiques, publié il y a déjà cent ans.

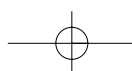
Quand au trope de *La défaite de l'aire culturelle*, nous pouvons dire que celui-ci répond à la nécessité d'affronter de manière décidée le travail politique et culturel des classifications culturelles proposées comme fondement et explication du social. Le concept d'« aire culturelle » apparaît dans l'anthropologie allemande vers la fin du XIX^e siècle (« kulturkreiss »), avec les travaux culturalistes de Léo Frobenius, qui seront très tôt repris par les anthropologues nord-américains. En 1917, Clark Wissler propose le rangement des peuples indigènes des Etats Unis à partir du modèle des « cultural areas ». Sa prétention consiste à proposer une explication du monde basée sur la coïncidence spatiale des classifications culturelles (religieuses, linguistiques), économiques (modes d'alimentation, « food production ») et géographique (climats, latitudes). En 1926, Melville Herskovits appliquera le concept et la méthode de Wissler à la carte de l'Afrique, à partir de l'opposition de deux grandes catégories de production alimentaire : pastorale/agricole. Il n'est pas inutile de souligner que ces zonifications ethnoculturelles se font dans un contexte de colonisation impériale où les indigènes américains ont été en grande partie exterminés et les indigènes africains souffrent l'occupation et l'exploitation européenne. Le concept d'aire culturelle vient au monde comme le nom d'une défaite et d'une déroute, celles de sociétés dont l'asservissement les a réduits à des

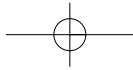




« aires » délimitées (comme « réserves » de terre) par leur « culture », comme unique forme par laquelle il leur est permis de continuer à exister (en s'alimentant). La défaite s'accroît et multiplie à partir d'ici sur plusieurs fronts : une défaite politique, par la négation que l'aire culturelle exerce sur les formes politiques d'organisation des sociétés vaincues ; une défaite territoriale, par la réduction géographique qui accompagne le processus d'occupation ; finalement une défaite de la vie, par la cadavérisation des sociétés que suppose leur incorporation aux musées de l'anthropologie coloniale sous la forme d'objets désuets, arrachés par la poudre à leurs producteurs, objets fétichisés depuis lors par la muséographie et l'archéologie de la mauvaise conscience occidentale. Par un deuxième tour de force, propre des réajustements de l'après-guerre mondiale, le concept d'« aire culturelle » sera récupéré comme artefact politique-scientifique chargé d'homologuer l'aire de compétence des experts, aux aires satellites de chaque puissance hégémonique. Ainsi, l'expert de l'aire culturelle apparaît en opposition territorialisée avec l'expert défini par ses connaissances purement disciplinaires. Tandis que le premier travail dans des institutions produites par des intérêts géopolitiques précis (voir le cas de l'invention d'une aire culturelle comme l'Asie du Sud-est), le deuxième s'accroche au fondement technique des disciplines surgies des affrontements des agents institutionnels pour la division sociale du travail scientifique (affrontements disciplinaires desquels surgit, par exemple, la sociologie de Durkheim).

La défaite et les déroutes qui s'ensuivent apparaissent donc comme les conditions mêmes de l'élaboration des systèmes de classification par aires culturelles. Il faut cependant apporter certaines précisions sémantiques pour mesurer la portée de cette défaite. En effet, la « derrota » en espagnol concentre deux sens qui en français sont scindés en deux mots : celui de défaite et celui de déroute. Si en français les deux mots semblent venir des discours militaires, la « derrota » comme déroute est en espagnol fortement marquée en son origine par ses connotations géographiques : la déroute comme trace d'un itinéraire, d'abord maritime puis terrestre (du latin *disruptus* : fêlé, cassé). La déroute adoptera plus tard ses connotations militaires : fuite des armées vaincues, contenant encore l'idée d'une trace de la défaite et la déroute qui s'ensuit. Nous voudrions donc comprendre la défaite de l'aire culturelle également comme une déroute, de manière à ouvrir le champ des significations possibles de ce processus et ses conséquences diverses. La défaite de l'aire culturelle se présente à nous comme un fait accompli, une disruption déjà effectuée, la trace d'une déroute qui perdure, mais son sens agonistique oblige également à d'autres lectures. La défaite de l'aire culturelle comme déroute d'une forme particulière de domination nous montre un potentiel propre à de nouvelles conditions historiques. La bataille devra être donnée alors contre la réduction culturelle, contre l'aire culturelle comme matrice hiérarchique qui s'impose sur les sociétés colonisées, lesquelles, au nom d'une immanence culturelle supposée, se voient désarticulées et deshistorisées, et la possibilité –et l'histoire– de leur rapports et leurs échanges transculturels leur est niée. Dans ce numéro, trois textes signalent explicitement ce problème. Il s'agit de l'article de Ernesto Montenegro sur « la notion de Caraïbe », où l'auteur précise les imaginaires et mythologies européennes qui accostent au « Nouveau monde » pour le recouvrir de ses strates signifiants, produisant ainsi l'artefact politico-littéraire du « caraïbe » comme du « cannibale », monstruosité qui doit être défaits. Et les textes de Vicente Millán et Bruno Fernandes, représentants de ce que l'on pourrait appeler une philosophie déclassificatoire de la traduction. Le premier nous offre, à partir de la langue arabe, la traduction à l'espagnol et présentation de l'une des principales chroniques historiques de l'Afrique subsaharienne, le *Tarik al Sudan*, écrit à Tombouctou au XVII^e siècle. Le deuxième nous propose une lecture de l'ouvrage du sociologue malais Syed Alatas, musulman idéaliste qui cherche ses références morales à travers le monde connu, de l'Araucanie du toqui mapuche Galvarino



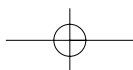


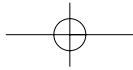
Índice / Table des Matières

jusqu'au Paris de l'anthropophage japonais Issei Sagawa. Aussi bien Millán que Fernandes montrent avec leurs pratiques de traduction critique comment la défaite de l'aire culturelle s'exerce sur deux plans: celui des œuvres mêmes, depuis les lieux de passage matériel et symbolique où elles se produisent, et celui des traductions de ces œuvres, qui viennent ainsi retraverser et dérouter les clôtures culturalistes pour rebondir vers de nouveaux lecteurs.

Les autres textes proposent une approche plus implicite à la défaite de l'aire culturelle. Une grande partie le fait à propos du colonialisme comme idéologie, la colonisation comme processus, et les émergences nationalistes qui s'en découlent. Le Manuel des Palabres constitue ainsi une pièce maîtresse de ce puzzle : ce document montre comment l'administration coloniale française organise son interlocution avec les colonisés de manière à réformer le sujet africain dans le but de perfectionner aussi bien la rhétorique que les bénéfices économiques de l'exploitation coloniale. Jean-Godefroy Bidima montre dans sa présentation à ce document comment s'articulent dans ce manuel du bon discours colonisant, les logiques économiques, culturelles et sociales qui travaillent l'imaginaire du colonisateur, qui essaye ainsi de légitimer son travail d'exploitation par une simulation paternaliste, lui renvoyant de façon spéculaire l'affreuse image de sa cupidité manipulatrice. Ce dossier de l'Afrique coloniale et post-coloniale est complété par un article de Jean-Hervé Jézéquel sur le projet nationaliste inabouti d'un parti soudanais (Mali actuel) dans les années 40 et 50 du XX^e siècle, et un article de Peter Geschiere sur les problèmes contemporains posés par l'idéologie de l'autochtonie en tant que forme conservatrice de production d'identité, et où il analyse en particulier les aspects relatifs aux définitions ethno-électorales et aux pratiques funéraires dans le Cameroun actuel. Ces deux articles montrent la dimension politique transculturelle qui est en jeu dans les débats sur le nationalisme et l'autochtonie en Afrique noire. Cette perspective permet d'activer une sociologique historique qui déborde de tous les côtés la réduction culturelle qui a gouverné les lectures des problèmes historiques et contemporains de l'Afrique, et qui se montre pertinente pour la réflexion sur le monde colonial, c'est à dire, sur le monde en général. À la lecture des engrenages du colonialisme/nationalisme que nous proposons dans ce numéro il faut ajouter l'article de Jean-Louis Fabiani, qui montre de manière éclaircissante les ambiguïtés de la construction identitaire corse, attrapée au long de son histoire dans la charnière impériale du colonisé-colonisateur, montrant ainsi comment les conditions géographiques de l'île se conjuguent avec le clientélisme clanique et la domination métropolitaine pour exercer ses conditions sur l'apparition d'un espace public et la réalisation identitaire. Dans une perspective kanake, Jone Passa nous offre une autre lecture des pratiques et de l'idéologie coloniale française, en se posant la question de l'apparition du sujet en situations de dominations. Tandis que Fabiani affronte le problème colonial à partir de l'objectivation des « tyrannies de l'authenticité », Passa le fait à partir de la subjectivation de la question de l'identité, c'est à dire la particularité de l'expérience dialectique de l'« être homme » quand on est dominé.

C'est cette interrogation sur l'homme qui semble avoir été enterrée, ou tout au moins, évacuée de la proposition d'une « corporation latino-américaine ». Le problème colonial en Amérique est affronté dans ce dossier à partir de la figure métonymique de la corporation, comme structuration d'un corps et un corpus latino-américain, c'est-à-dire, comme le déploiement d'une politique du corps qui est ici mis au travail à partir des débats, qu'au XVII^e siècle, s'occupèrent des corps limites des chameaux, des insectes et des comètes sur le sol américain. Les « notes libres » de Nicolas Richard explorent précisément les limites, articulations et procédures qui s'exercent dans cette incorporation de l'Amérique au monde que les européens prétendaient connaître. Comme exemple des limites de cette discussion sur les corps ou de cette discussion sur les limites du

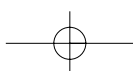


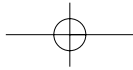


corps, le dossier inclut l'« Introduction » à la Théologie des Insectes de F. Lesser (1742), commentée et traduite au français par un contemporain de Lesser, M.P. Lyonnet. Le document déclassé devrait permettre d'inaugurer un projet de déconstruction latino-américaine de la *naturalis historiae*.

La coïncidence chronologique sur ce volume entre cet argument de Richard et l'histoire de Sulayman Kurtubi, renégat andalous qui débute sa carrière militaire à Cordoue et finit comme pacha à Tombouctou, n'est pas due au hasard. La chronique historiographique d'Adelina Cano et Vicente Millán (dont nous avons commenté plus haut le travail de traduction) affirme deux aspects centraux pour la pensée déclassificatrice : l'articulation d'un récit historique autour des hommes « qui font l'histoire » comme discussion de l'historiographie braudelienne organisée sur les grandes séries anonymes où s'imposent les espaces et structures hégémoniques dans la longue durée. L'histoire du renégat est l'histoire du sujet, sujet classé qui en reniant se déclassifie lui-même, et duquel on renie à la fois l'efficacité historique et la présence particulière dans les processus généraux. Si un lecteur pense que ce travail est aux antipodes de celui d'une corporation latino-américaine, il aurait raison au moins sur un point : tandis que la corporation se présente comme le problème d'une topologie corporelle américaine dans le processus de délimitation d'une figure du corps collectif, l'histoire du renégat Kurtubi s'organise comme un itinéraire fugace et l'affirmation violente d'un sujet qui croise toutes les corporations de son temps, laissant les traces sanglantes de son passage comme évidence historique de son propre corps d'adcriptions et noms changés. Finalement, au début de cette première compilation, une défaite particulière de l'aire culturelle. Beaucoup de chercheurs et annalistes du peuple mapuche ont essayé de réduire l'existence collective de ce peuple à un problème purement culturel, réduction également affirmée par le processus de mise en « réserves indigènes ». La réduction culturaliste s'affirme sur les vieilles chansonnettes coloniales : les indiens n'écrivent pas, ne s'organisent pas, n'ont pas d'histoire propre, n'existent pas. Le dossier sur la Federación Araucana (organisation mapuche du XX^e siècle, dirigée par le prophète Manuel Aburto Panguilef) et le Comité Ejecutivo de la Araucanía est ici proposé comme un exercice pratique de déclassification militante. Son intérêt est de montrer comment ces stéréotypes propres aux classifications coloniales ont une correspondance matérielle : celle du classement administratif au long de 73 ans d'un dossier de documents de l'archive de cette organisation mapuche, archive de laquelle nous publions ici pour la première fois une partie de ses contenus. La présentation de ces documents essaye la mise en contexte politique et social de la disparition de cette archive et de la mémoire développée autour de ce matériel. Quelques lettres de dirigeants mapuche de l'époque accompagnent ces textes, lettres où l'on peut lire les principaux sujets de débats et les particularités du travail politique mapuche : utilisation intensive et efficace du télégraphe, l'automobile, la presse écrite, la production des archives propres, la réflexion sur une République indigène, qui se conjuguent avec les pratiques du *trawün*, *kamarikun*, *awün*, et *yapepüllün*. Pour compléter ce dossier, Margarita Calfío commente, à partir de son expérience politique et familiale, la figure du leader historique Aburto Panguilef, introduisant ainsi le journal de la Federación Juvenil Araucana, organisation de jeunes mapuche apparue dans les années 30 pour accompagner la Federación Araucana dans ses luttes politiques. Pour faire honneur à la force colorisée de ce document manuscrit (le journal ne fut jamais imprimé) nous le déclassons ici en forme facsimilaire.

La défaite de l'aire culturelle se montre ainsi par son envers : celui d'une re-politisation et questionnement de la réduction géoculturelle et des signifiants colonisés, qui permet ainsi de réaffirmer le processus historique comme transmutation des cultures dans des contextes politiques et sociaux spécifiques, et penser le sujet historique





Índice / Table des Matières

comme agent producteur de culture et non pas seulement produit par la culture. On discernera alors, en deçà ou au delà des découpages linguistiques, culturels, raciaux, territoriaux ou corporatifs, un mouvement de grand potentiel déclassificateur : celui de la déroute de la défaite de l'aire culturelle.

Le directeur

